

Libros

Quando el alma sobrepasa la esencia creada.

BALMARY, MARIE. *L'origen diví. Déu no ha creat l'home*. Tít. Orig.: La Divine Origine. Dieu n'a pas créé l'homme. Trad.: Andreu Trilla Llobera. Colec.: Assaig nº 11. Edit.: Fragmenta, Barcelona 2008, pp. 348, cm. 21 x 13. ISBN 978-84-92416-12-7.

Lo primero que tal vez notará el lector de este libro será, seguramente, la intención obviamente provocadora del subtítulo. Luego, al descubrir la peculiar dialéctica entre título y subtítulo, empezará a adivinar algo de la verdadera intención de la autora, psicoanalista profesional no muy ortodoxa ("sanadora de almas", dice ella de sí misma), que quiere mantener que, aunque el hombre es de origen divino, Dios no lo ha creado como una más de sus criaturas, "según su especie", sino como alguien que ha de ir creándose y haciéndose a sí mismo en el encuentro con otros. En terminología psicoanalítica, podría decirse que nos hallamos ante un ensayo acerca del "advenimiento del sujeto" como "creación del hombre". La tesis viene perfectamente resumida en las palabras de G. BACHELARD que la autora reproduce en el epígrafe de la misma Introducción: "El encuentro nos crea: no éramos nada -o éramos sólo cosas- antes de que nos encontráramos".

El método seguido por la autora es el de un análisis muy minucioso de los textos bíblicos relativos al origen y crecimiento del ser humano (leídos en su tenor original hebreo o griego, o según traducciones muy literales como la de CHOURAKI): los del Génesis, por supuesto, pero también las historias de Abrahán, de Moisés y de Job, así como ciertos relatos y parábolas del Nuevo Testamento. El resultado es el descubrimiento del hombre como "un ser viviente, erguido sobre sus pies, que ha de desvelarse en el reconocimiento del otro. No es algo hecho de una vez para siempre. Ni la verticalidad ni la conciencia están inscritas en los genes... El acceso a lo humano no es hereditario: sólo lo es la aptitud para llegar a ser humano. Nadie nace hombre o mujer, dice la Biblia. Hay que recomenzar en cada nacimiento. Y cada vez, el Génesis comienza de nuevo... Cuando nos imaginamos así al sujeto como increado, ya no forma parte de los objetos y fenómenos de la naturaleza" (p. 155-156). El hombre no es creado como el animal, que está como programado por el instinto. Está como por programar, y la programación tendrá lugar en el encuentro con el Tu.

Desde esta óptica el hombre es visto como un sujeto que se constituye en el ejercicio de su libertad, realizado dentro de un marco de "conocimiento del bien y del mal" y de una "ley" constitutiva (cuando prescinde de la ley el hombre "se encuentra desnudo"). Muchos de los temas comunes en la tradición cristiana quedan iluminados con una nueva luz desde esta perspectiva. Por ejemplo el tema tan clásico de la renuncia a sí mismo y del seguimiento de Jesús tomando su cruz. La autora hace una nueva lectura de los textos, según la cual se trataría de negarse a la pretensión de seguir miméticamente (con alienación) a Jesús, para pasar a cargar cada uno *su propia* cruz de cada día, no precisamente la de Jesús, en un ejercicio de libertad responsable. El hombre no puede aceptar como propuesta divina nada que no pueda asumir como sujeto y que sea en realidad alienante o autodestructivo.

De esta forma la autora entra en liza contra concepciones más o menos deformadas y degradadas del cristianismo que, con razón, pudieron ser objeto de rechazo a partir de la Ilustración (NIETZSCHE); y también contra ciertas formas de ejercitar el poder o de proponer la moral en la Iglesia, que ya no estarían en la línea de la "convocación" - *ekklesia* - de sujetos libres y responsables, sino en la de la imposición servil inhibitoria de los sujetos.

